

El psicoanálisis, una invención del inconciente

El curso Anual Lacan-Freud, idas y vueltas del año 2020, que tuvo como eje Los escritos técnicos: el concepto del análisis, introdujo problemas e interrogantes que se desprenden de la práctica del psicoanálisis. Cada uno de los conceptos que sirven de referencia para reflexionar sobre la clínica, la praxis, contienen su propia lógica en relación a los otros, en un continuo movimiento y solamente por un forzamiento teórico podrían ser tratados por separado. Esto ha sido demostrado por Freud, en los retrocesos y avances en sus propios textos, como así también la relectura hecha por Jacques Lacan de la metapsicología freudiana, en lo que llamó su enseñanza: “Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica”ⁱ

Unos párrafos más adelante en este mismo Seminario, Lacan dirá que Freud abandonó el pacto de fe en la creencia científica de su época: “todo se reduce a fuerzas físicas, las de atracción y las de repulsión...”ⁱⁱ porque confió en otras: “Osó atribuir importancia a lo que le ocurría a él, a las antinomias de su infancia, a sus trastornos neuróticos, a sus sueños”ⁱⁱⁱ Dio el paso de introducir la razón, el sentido “en un terreno virgen”^{iv}

En *Para Otra cosa – psicoanálisis entre las vanguardias*- Germán García cita a Carl E. Schorske, en *La interpretación de los sueños, la encrucijada de Freud* y dice: “El brillante, solitario y doloroso descubrimiento del psicoanálisis –que hizo posible a Freud superar su neurosis con respecto a Roma, arrodillarse ante el templo en ruinas de Minerva y regularizar su situación académica- fue un triunfo contrapolítico de primera magnitud. Al reducir su propio pasado y presente político a una condición epifenomenológica en relación con el conflicto primario entre padre e hijo. Freud proporcionó a sus compañeros liberales una teoría ahistórica del hombre y la sociedad que podría volver soportable un mundo político que giraba fuera de órbita y más allá de todo control”^v a lo que García remarca: “El acto original inventa sus orígenes que luego aparecerán en las marcas de su lenguaje”... “La sensibilidad *expresionista* de Freud, patente en la apelación a los sueños propios como *fiat* de su descubrimiento y en sus ironías sobre *Sturm und Drang* y el valor de la metáfora de la muerte del padre como superación del pasado, lo muestran” Es conocida la cita freudiana en la que el fundador del psicoanálisis le escribe a su amigo Fliess el anhelo de la confección de una placa en la que diga: “Aquí, el 24 de julio de 1895 se le reveló al Dr. Sigmund Freud el secreto de los sueños”^{vi}

En la actualidad, y a pesar de J. Lacan, la práctica del psicoanálisis sigue nutriéndose de las conceptualizaciones freudianas. Una sentencia que se puede leer en *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* dice; “Así es como la frase de Freud a Jung, de cuya boca la conozco, cuando, invitados los dos a la Clark University, tuvieron a la vista el puerto de Nueva York y la célebre estatua que alumbra al universo: *No saben que les traemos la peste*” enunciada en una conferencia en Viena en 1955, y declara lo sintomático del asunto^{vii}.

En otro artículo del libro (Para Otra cosa) antes mencionado una cita del Seminario *Le Sinthome*, que comienza de esta manera: “La primera frase de Lacan que nos ocupa –el plural no es mayestático incluye a Hugo Freda- dice: ¿Qué es el saber? Es el arte, el artificio lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el Juicio Final. Por lo menos, yo lo enuncio así” luego hablará de rigor, certeza o pura decisión. Y del trayecto, método, lo que cada uno descubre en la soledad del lenguaje, como autorrevelación de un *espíritu*.

Desde el ataque histérico en su espectacular despliegue escénico, de las primeras pacientes que concurrían al consultorio de Sigmund Freud al *Le sinthome* al cual Jacques Lacan dedica un Seminario: la insistencia de lo que no cambia y siempre vuelve a mismo lugar, será una de las maneras de definir al real lacaniano. Simbólico, imaginario y real, un procedimiento teórico que deslinda y ordena los tiempos de la enseñanza de J. Lacan: “El gesto de Lacan, el gran gesto de Lacan, con el que entró en el revoltijo psicoanalítico, es el gran gesto de Moisés dividiendo las aguas: esto es simbólico, esto es imaginario. De entrada, quedaba lo real. En un principio, para Lacan lo real no es nada. Es el afuera de la experiencia psicoanalítica”...”Si se lo lee ahora, Lacan hizo de eso una experiencia”...” impuso de hecho su presencia, su instancia, su insistencia”^{viii}

En *Más allá del principio del placer*, S. Freud introduce un giro en su aparato teórico, un cambio en la metapsicología de las pulsiones. El conflicto psíquico en las neurosis depende de un dualismo pulsional subyacente: antes, entre la pulsión de autoconservación, del yo y de las pulsiones sexuales, ahora será entre las pulsiones de vida y de muerte. En la introducción de este texto J. Strachey escribe que ya Freud en su artículo “lo ominoso” un año antes, hacía referencia a: “*la compulsión a la repetición* como fenómeno manifiesto en la conducta de los niños y en el tratamiento psicoanalítico, sugiere que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso del principio de placer”^{ix} Para Oscar Masotta en *El Modelo pulsional*, el camino de las especulaciones freudianas era aún más tortuoso: “... la preocupación de Freud por las tendencias agresivas, los componentes destructivos del yo”...”Freud no había dejado nunca de reconocer la existencia de componentes agresivos en el seno de las tendencias eróticas, pero les había negado estatuto pulsional”^x y es lo que el autor se propone explorar en esas clases, una lectura crítica y atenta de los textos de Freud y el porqué de sus avances y retrocesos, tomando como apoyo el postulado lacaniano del inconciente estructurado como un lenguaje. Así como otras referencias teóricas que hacen del material un recurso vivaz que amplía el horizonte de expectativas.

Es en este texto también, donde Freud al introducir la compulsión de la repetición se sirve de la observación del juego en los niños, como de los sueños traumáticos y de la reacción terapéutica negativa: resistencia a curarse del paciente; para dar cuenta de las modalidades de la repetición compulsiva. Lo que viene a poner en cuestión al postulado del principio de placer que sostenía el funcionamiento del aparato psíquico, y lo mantenía en una cierta *homeostasis*, es: por qué se repite una situación displacentera para el yo. He aquí el conflicto que resiste hasta el final, en la experiencia de un análisis y a las elucubraciones que se han hecho hasta el momento en el psicoanálisis. ¿Qué es el síntoma? O qué queda de éste después de haber pasado la experiencia de analizarse. Convoca si no es a una solución, al menos al esfuerzo de decir que J. Lacan propuso con el procedimiento del pase en la Escuela.

El relato de la observación que hace Freud del juego de un niño, en *Mas allá del principio del placer*: “Por mi parte, y sin pretender abarcar la totalidad de estos fenómenos, he aprovechado una oportunidad que se me brindó para esclarecer el primer juego, autocreado, de un varoncito de un año y medio. Fue más que una observación hecha de pasada, pues conviví durante algunas semanas con el niño y sus padres bajo el mismo techo, y pasó bastante tiempo hasta que esa acción enigmática y repetida de continuo me revelase su sentido. El desarrollo intelectual del niño en modo alguno era precoz; al año y medio, pronunciaba apenas unas pocas palabras inteligibles y disponía, además, de varios sonidos significativos, comprendidos por quienes lo rodeaban. Pero tenía una buena relación con sus padres y con la única muchacha de servicio, y le elogiaban su carácter «juicioso». No molestaba a sus padres durante la noche, obedecía escrupulosamente las prohibiciones de tocar determinados objetos y de ir a ciertos lugares, y, sobre todo, no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas; esto último a pesar de que sentía gran ternura por ella, quien no sólo lo había amamantado por sí misma, sino que lo había cuidado y criado sin ayuda ajena. Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «o-o-o-o», que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba «fort» {se fue}. Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban»” El juego era desaparecer y volver, aclara Freud, “Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carrito de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «Da» {acá está}”^{xi} Un logro cultural (Freud) ya que el niño había podido renunciar a la satisfacción pulsional, que implicaba la separación de la madre, y se consolaba armando una escena donde los objetos desaparecían y regresaban. La explicación que dará del comportamiento del niño lo excluye del primado del más allá del principio del placer, del que intenta dar cuenta, ya que el juego pondría a funcionar un complejo nudo de deseos: de venganza hacia la madre, de ser mayor, de dominar, con la ganancia de placer, de las que se sirve el niño para elaborar la situación penosa, es decir bajo el principio del placer que equilibra las fuerzas del aparato.

Sin embargo, no deja de asombrar el recurso del niño al juego ya inserto en el campo de lo simbólico, del lenguaje: con solo dos fonemas, y su voz como medio, sustituye y elabora la ausencia del otro materno, al que Freud referencia como quien encarnaba la satisfacción pulsional. J. A. Miller señaló en su seminario el *Partenaire-síntoma*, en relación al *fort-da* el uso que el niño hace del objeto, la contingencia del mismo, con el que logra la invención ante el vacío dejado por la madre. También alude al motivo por el cual no fue valorado este uso en relación al *fort-da*, y dice que Lacan había destacado sólo “la aprehensión del pequeño por la estructura simbólica”^{xii} y esto opacó el método, el recurso para hacer algo con el dolor que este ejemplo enseña.

En Nietzsche y el círculo vicioso P. Klossowski comenta “El pensamiento del Eterno Retorno de lo Mismo se le presenta a Nietzsche como un brusco despertar al modo de una *Stimmung*, de una cierta tonalidad del alma: confundido con esa *Stimmung*, el pensamiento se desprende de ella como pensamiento; no obstante, mantiene el carácter de una revelación –es decir, de un *sutil develamiento*”^{xiii} y más adelante: “El acento debe caer sobre la pérdida de la identidad dada. La muerte de Dios (del Dios que garantiza la identidad del yo responsable) abre al alma todas sus posibles identidades ya aprehendidas en las distintas *Stimmungen* del alma

nietzscheana: la revelación del Eterno Retorno anuncia como necesidad las realizaciones sucesivas de todas las identidades posibles: “soy, en el fondo, todos los nombres de la historia...”^{xiv}

Germán García se pregunta en *La otra psicopatología*^{xv} ¿por qué el niño busca repetir la identidad y el adulto la diferencia? Una sutileza del espíritu.

Romina Torales

Referencias

- ⁱ Jacques Laca, Seminario 1. Editorial Paidós
- ⁱⁱ Idem
- ⁱⁱⁱ Idem
- ^{iv} Idem
- ^v Germán García, Para Otra cosa. El psicoanálisis entre las vanguardias, Otium Ediciones
- ^{vi} Cartas a Wilhelm Fliess. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1986
- ^{vii} Jacques Lacan, Escritos 1. Siglo veintiuno Ediciones
- ^{viii} Jacques Allain Miller, El partenaire-síntoma. Editorial Paidós
- ^{ix} Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XVIII. Amorrortu Editores
- ^x Oscar Masotta, El modelo pulsional, Ediciones Altazor
- ^{xi} Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XVIII. Amorrortu Editores
- ^{xii} Jacques Allain Miller, El partenaire-síntoma. Editorial Paidós
- ^{xiii} Pierre Klossowski, Nietzsche y el círculo vicioso, Editorial Altamira
- ^{xiv} Idem
- ^{xv} Germán García, La otra psicopatología, Editorial Hachette Laumardi